

A modo de presentación

Conocí a la familia Alemany hace ya algo más de treinta años, mientras llevaba a cabo un trabajo de investigación sobre los baleares que habían combatido en la División Española de Voluntarios, más conocida realmente por División Azul¹. El primero en atenderme sería el hermano mayor, Juan, quien siguió los pasos de su padre en el Arma de Artillería. Él fue quien me proporcionó abundante documentación y fotografías sobre quien había sido su padre: el comandante José Alemany Vich, muerto fatídicamente en un bombardeo de la artillería rusa llevado a cabo el 18 de julio de 1943.

Aquellos viejos papeles y fotografías fueron un auténtico tesoro para un investigador novel como era yo a finales de los años ochenta. Estos, además, incluían documentación del Estado Mayor divisionario confeccionada por el propio comandante Alemany, tales como informes y descripciones tanto de hechos de armas como de elementos cotidianos de la División Azul. Después conocería a su hermano Antonio, reconocido periodista y escritor, quien, entre otros cargos desempeñados, había sido director del *Diario de Mallorca* y del *Diario de Barcelona*. Tuvo en aquellas fechas el detalle de acompañarme en un programa de Canal4 Televisión, donde debatimos por espacio de una hora sobre la aportación balear a la División Azul. Con el tiempo llegaría a conocer a la tercera hermana, Luisa, quien también tuvo el detalle de facilitarme documentación y fotografías sobre su padre.

A lo largo de los años he ido profundizando en el conocimiento de aquellos «divisionarios baleares» en general, pero también en este comandante en particular. A principios del cuanto menos anómalo 2020, le propuse a Juan Alemany Dezcallar publicar las cartas de su padre, pues este conserva como oro en paño esa colección epistolar que conforman una aproximación distinta a lo que fue la División Española de Voluntarios junto con otros documentos. El resultado final, tras ir variando la ida inicial, es este libro que ahora el lector tiene en sus manos, en el que se alterna la biografía con la memoria. En ese proceso de elaboración, en su última fase, se incorporó mi buen amigo, el historiador Francisco Torres.

Puestos en faena la primera tarea fue la de transcribir dichas cartas, y una vez transcritas la de ir clasificándolas y ordenándolas cronológicamente pues, debido a precauciones lógicas de una unidad en un frente de combate, no siempre las

1 NEGREIRA PARETS, Juan: *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul, 1941-1944*, Palma de Mallorca: Ediciones Miramar, 1991.

fechas obedecían a una cierta cronología. También recabar la participación de su hijo y su nieta para que hicieran su aportación a una obra que recoge la vida en la campaña de Rusia de su padre.

Me alegró, en el curso de este trabajo, la buena noticia dada por esta familia de que muy pronto iban a llegar los restos humanos del comandante Alemany a Palma, pues habían hecho gestiones con la DIAPER (organismo del Ejército encargado de la repatriación de estos caídos en Rusia) para su repatriación. Lamentablemente la trágica intrusión de la Covid-19 trastocó todos estos planes, no solo retrasándolos, sino también generando la incertidumbre de si los hermanos Antonio y Luisa, ambos

aquejados de enfermedades desde hacía ya un tiempo, ajenas a ese Coronavirus, podrían estar todavía presentes cuando los restos de su padre llegaran a Palma. En el caso de Antonio no pudo ser así, y en el de Luisa solo por unos escasos días, aunque su enfermedad no le permitió participar en los actos que se llevaron a cabo, y que en el capítulo de este trabajo titulado *El regreso* tan bien nos describe Carmen Alemany Alemany, hija de Luisa, y por tanto nieta del Comandante Alemany.

Este libro no tiene otro cometido que, además de rendir un sincero y sentido homenaje al comandante Alemany, el de servir humildemente como botón de muestra de la parte más humana de la División Azul.

Actualmente contamos con muchos y muy buenos trabajos de investigación sobre sus hechos de armas, unidades, relaciones diplomáticas entre los países afectados, etc. Pero de vez en cuando conviene no olvidar que esa División, ideológica, castrense y guerrera, tenía además un «alma», la del componente humano que la conformó. Y de esto trata este libro, de mostrar ese aspecto descendiendo a lo más íntimo y personal de todo un comandante de Estado Mayor.

¿Qué le preocupaba? ¿Cuáles eran sus añoranzas y sus nostalgias? ¿Cómo intentaba disimular en lo posible la dureza y crudeza de una guerra a su esposa e hijos? ¿Cuáles eran sus planes de presente y cuáles los de futuro? Preguntas a las que el lector encontrará respuesta leyendo aquellas misivas, procurando ir más allá de las líneas, de las frases, de la literalidad para trazar un retrato humano del guerrero.

En esas cartas nuestro protagonista, y no hay que ignorarlo, mantiene una sobria línea recta de discreción y rectitud, pues no solo existía el lógico control de censura militar, sino que además, no lo olvidemos, estamos hablando de un mundo donde aún los sentimientos y las manifestaciones ardientes de amor, se realizaban en la más estricta intimidad y discreción, como mandaban «las buenas maneras», sobre todo cuando gran parte de estas cartas tenían que pasar la censura militar y ser también leídas por «extraños». Carta a carta iremos desgranando esos sentimientos, encontrándolos en ocasión muy evidentemente entre líneas, entre los silencios y las pautas. Todo un código encriptado no siempre fácil de descubrir y en el que el lector también va a participar.

Para todos aquellos profanos en la temática divisionaria, la buena noticia es que hoy día disponen de una amplísima bibliografía, gracias a la cual podrán contextualizar perfectamente el contenido de estas cartas, insertando su contenido en la historia de la División Azul. Por ello recomendamos al lector una breve consulta al apéndice bibliográfico al final del libro, donde podrá encontrar no solo el material empleado, sino también algunos títulos que, por su calidad y también por su actualidad, constituyen una guía para dar respuesta a esa propuesta que aparece al final de no pocos artículos en revistas divulgativas: Para saber más.

Sobre este material empleado para la confección de esta obra no quiero pasar la ocasión sin agradecer a la familia Alemany Dezcallar la gentileza en poner a mi disposición cuanto material les requerí, así como atender mis continuas consultas personales o telefónicas. También a Jesús Rueda que nos facilitó la transcripción íntegra del *Diario de Operaciones de la División*, del cual hemos podido extraer no

poca información sobre sus hechos de campaña. Los historiadores Carlos Caballero, Francisco Torres y Pablo Sagarra me ayudaron en cuanto información y material les solicité, y José Estevez Payeras tanto información sobre la muerte de su abuelo, el comandante José Payeras Alcina, como algunas de las cartas que aún conservaba. Gracias a la gentileza de José María García Setién, podemos conocer más a fondo el relato humano de lo que aconteció entre su padre, el comandante García Andino, y el joven siberiano «Pablo». El coronel Juan Billón Laá, además de colaborar con su acertado trabajo sobre el papel de un comandante de Estado Mayor, esencial para los profanos en la materia, me facilitó también un fragmento de esa historia que incluyo en el trabajo. Por último agradecer también a David Céspedes me aclarase ciertas dudas sobre el equipaje del difunto enviado a España, y a Carmen Alemany, nieta del comandante, por la crónica de su *regreso* a casa, en la que ella pudo participar durante todos esos actos, tanto en Madrid como en Palma. Agradecemos a Dionisio Rodríguez, director artístico de la editorial, el trabajo para dar a la imprenta una maquetación y un diseño adecuado.

Por otra parte, una vez concluida la recopilación de material e iniciado el ejercicio de comentario introductorio y notas, se incorporó a este proyecto mi buen amigo Francisco Torres García, solvente historiador, con el que trabajamos para acabar de dar forma al texto que el lector tiene en las manos, ampliando e introduciendo nuevos comentarios y notas.

No quiero terminar sin comentar muy brevemente algunos aspectos del método de trabajo empleado dejando la valoración histórica de esta obra a Francisco Torres. En primer lugar, las cartas han sido ordenadas cronológicamente no siempre atendiendo a la fecha indicada, pues por precauciones de índole militar, esta no siempre correspondía a la real. Para ello se ha tenido en cuenta la información que incluían y el conocimiento sobre la misma. Todas las fechas se han homogeneizado anotándolas de la misma forma, es decir día, mes y año con los números en arábigo, ya que estas originalmente las traía indicadas de desigual manera. Los paréntesis siempre son obra del autor original, pero se han incluido breves anotaciones colocándolas siempre entre corchetes para diferenciarlas de las originales. Me he permitido pasar las frases en mayúsculas a minúsculas, sobre todo en los membretes de las cartas, así mismo también he completado la mayoría de las abreviaturas, sobre todo en orgánica militar e instituciones, a fin de facilitar la comprensión del lector.

Intercalado entre las cartas hemos introducido, todo aquello que hemos considerado útil para dar contexto a lo que el autor de las cartas comentaba, en muchas ocasiones de forma muy sucinta y breve. Hemos ido incorporando en el relato otros documentos del Comandante Alemany que van completando su biografía divisionaria. La información complementaria que hemos considerado necesaria se ha incluido en las consabidas notas a pie de página, en las que, además de traducir o interpretar expresiones mallorquinas, hemos podido dar a conocer, para aquellos estudiosos de esta unidad, la información que hemos considerado les sería útil, incluyendo notas biográficas de los aludidos. Para dar un sentido coherente de relato al texto aparecerán algunos documentos a los que se hace referencia en las cartas, para que el lector pueda seguir en tiempo real los acontecimientos de aquella vida que quedó segada en la URSS.

La documentación empleada ha tenido básicamente dos fuentes, por un lado la familia Alemany Dezcallar, la cual aparecerá consignada como AFAD, y de la que proceden todas las cartas enviadas por el comandante Alemany a su familia; y la otra los expedientes divisionarios conservados en el Archivo General Militar de Ávila, y que se señalan como AGMAV.

Obviamente es posible que se hayan producido errores a lo largo del trabajo, de los cuales nos responsabilizamos.

Juan Negreira Parets Mallorca, verano 2021

Unas no memorias para la historia

Mi incorporación a este proyecto se podría comparar a la de aquel joven que vio salir a los voluntarios hacia Rusia, que fue a despedirlos, y lleno de ardor patriótico se subió al tren para ir a combatir. Hecho cierto del que quedan algunos testimonios en las crónicas divisionarios.

En alguna ocasión le había comentado al notable investigador Juan Negreira, experto en aconteceres bélicos de los baleares desde el *Desastre del 98* a la División Azul, la posibilidad de editar la documentación o hacer una biografía del Comandante José Alemany Vich. Insistí en ello a raíz de un artículo que había publicado sobre este militar y las referencias a sus cartas que aparecían en sus trabajos sobre los voluntarios de la División Azul de las islas. Me sorprendió gratamente cuando me dijo que el proyecto lo tenía en marcha con la colaboración de la familia, pero sin concretar cómo editarlo. Para ello me sumé a la empresa.

El material recopilado, ordenado, transcrito y con los primeros comentarios y notas, la columna vertebral del libro que el lector tiene en sus manos, visto desde el punto de vista del historiador era tan interesante como novedoso, pese a la ya casi interminable bibliografía existente sobre la campaña española en Rusia. Para el historiador especializado en la historia de las mentalidades, para quienes analizan de un modo actual las unidades militares como grupos humanos concretos, la documentación utilizada reúne características de excepcionalidad. Además de otros documentos referidos a la acción de guerra y a los operativos tácticos, a los que dedicamos varias páginas, la base de esta obra, de esta casi autobiografía indirecta, es una correspondencia seriada, prácticamente completa, desde el día en que el protagonista marcha hacia Madrid hasta casi el día de su muerte en un bombardeo de la artillería enemiga; desde marzo de 1942 a julio de 1943.

Novedoso, porque se trata de la correspondencia con la otra protagonista de esta historia, Mercedes Dezcallar Morell, su esposa (a la que se suman algunas cartas a otros familiares), a quien vamos a conocer poco a poco, de forma indirecta. ¿De qué podían hablar un militar y su esposa, a millares de kilómetros de distancia, desde una guerra lejana? ¿De la guerra...? ¿Del futuro...?

Cabría decir que el eje de esa correspondencia es la familia, la añoranza, y el deseo de mantener una vida familiar en la distancia. Algo a lo que ambos se habían tenido que acostumbrar, porque esa fue prácticamente su vida desde junio de 1936 hasta que quedó bruscamente interrumpida en julio de 1943. Después, el amor desde el recuerdo se tornaría en eternidad. Esto quizás sea el trasfondo más interesante desde el punto de vista humano de esta historia.

Este material, nos llevó a replantear el concepto inicial de la obra, evitando la tentación de transformarlo en una novela –algo para lo que el material ofrecía enormes posibilidades–, para poner en pie una progresiva biografía indirecta desde la documentación reunida.

Nos enfrentábamos al reto de contar la vida del Comandante Alemany en la División Azul, de tal modo que fuera el lector quien pudiera descubrir a lo largo de estas páginas quién fue y cómo vivió aquella campaña en la que dejó su vida. Solo quedaba ir completando los espacios reales entre carta y carta desde la documentación militar; la realidad que el comandante no cuenta a su esposa, ante la que parece querer aislarse o proteger a su familia de la misma.

Al ir reestructurando el relato asumimos que estábamos, en realidad, recreando unas «memorias muy personales» en formato epistolar. El propio Alemany, en una de sus cartas, indicaba a Mercedes, su mujer, que las guardara todas porque cuando retornara le servirían para recordar lo vivido; quizás también para escribir sobre ello.

¿Quería escribir a su regreso el Comandante Alemany esas memorias o quizás un relato, siguiendo a su admirado Alfredo de Vigny, sobre los valores de una profesión honrada? Tenemos la impresión de que la respuesta debiera de ser afirmativa. Una idea que, probablemente, comenzó a cobrar cuerpo en su mente, entre enero y febrero de 1943, entre los combates de Sinyavino y de Krasny Bor. Al aún Capitán Alemany le preocupaba que el sacrificio, el heroísmo, el combate de los divisionarios no se conociera debidamente en España. Ello debió impulsarle a asumir un papel activo en la conservación de la memoria y en la difusión de los acontecimientos (de ahí que enviara a Mercedes algunos artículos y documentos para su distribución a la prensa y a quien estimara²). Su puesto en el Estado Mayor divisionario, a la vez, le llevaba a ello. ¿Qué le decidió?

Varias podrían ser las razones concurrentes: bien pudiera ser por el recuerdo de los camaradas y amigos caídos en combate; bien por su propio puesto en el Estado Mayor (llevó lo referido a recompensas); bien porque el propio General Esteban-Infantes le animara a ello cuando le encargó un artículo sobre la campaña de invierno para la revista *Ejército*; bien porque pensara, no sin razón, que militarmente se depreciaba el combate del día a día que los divisionarios realizaban; bien porque había que contrarrestar la propaganda aliada que daba por destruida a la División Azul en Krasny Bor; bien por su participación en las emisiones de *Radio Berlín* sobre temas de la División.

² Por ello envió a Mercedes el parte que él había redactado sobre los combates de Krasny Bor: «Si les parece bien Luis podría enseñárselo a Santos Esquivias o ir a otro periodista y que publiquen algunos porque es una pena se desconozca lo que aquí se ha hecho».

Algunos de sus escritos, en esta línea, vieron la luz aunque en la mayor parte de las ocasiones sin firma. Así, por ejemplo, como podemos confirmar, sucede en el pequeño librito editado en 1943 en el frente bajo el título *Balance de heroísmo*. Ese texto y otros se recogen en esta obra.

¿Cómo hubieran sido las memorias del Comandante Alemany? Tras trabajar con el material disponible, tenemos la impresión certera de que, por un lado, caminarían sus recuerdos personales, las reflexiones indirectas que afloran en sus cartas a Mercedes, esos que escribía para poder recordar; por otro, el relato militar que haría un comandante de Estado Mayor. La muerte bajo el fuego enemigo nos privó de comprobar si en esta apreciación tenemos razón, pero a ella hemos querido ser fieles en este trabajo, en estas no memorias de José Alemany.

No es extraña al componente humano de la División Azul la idea de escribir con las vivencias de guerra una novela, o de hacer, al retornar, unas memorias no-veladas. Llevar un diario fue una costumbre más generalizada de lo que se piensa entre aquellos españoles que luchaban a miles de kilómetros de su casa. La resultante es una fructífera literatura de testimonio dilatada en dos tiempos distintos: el primero, protagonizado por los propios divisionarios al publicarlas (en gran parte en el otoño de sus vidas); el segundo, el actual, protagonizado por sus hijos e incluso nietos recuperando esos textos y dándolos a la luz sin aditamento, censura o adecuación al presente. Constituyen todos ellos un subgénero en sí mismo cuyo epígrafe más ajustado sería el de «crónicas divisionarias». Narraciones clave a la hora de analizar el componente humano de la División Azul, capaces de derrumbar algunos tópicos difundidos por un sector de la historiografía empeñado en la inútil batalla de presentar a los divisionarios como lo que no fueron.

El Comandante Alemany no pudo llevar al papel, tras la campaña, sus recuerdos, pero este libro rescata su particular «crónica indirecta» de su paso por la División Azul. Al no ser la resultante de la transcripción de un diario –la noción de diario está ausente en sus escritos– el hilo conductor, el eje vertebrador se distancia del relato habitual en las crónicas/memorias divisionarias. Aquí, más que la relación en la distancia con Mercedes, por fuerza contenida en las expresiones sentimentales, es la pasión de José por su familia lo que brilla. Una familia de la que ha estado separado, por causa de la guerra, en demasía. Es la historia de un hombre que quiere ver crecer a sus hijos a través de las líneas y las fotografías; que se preocupa por la situación económica en que están sus seres queridos; que indirectamente plantea, quizás como compensación, la posibilidad de poder vivir de forma estable en el hogar familiar que pide a Mercedes que arregle con el dinero que le va enviando...

Queda para el lector ir valorando la importancia de estas cartas para mantener la moral de combate, el aliento que suponen para el combatiente. Es algo que vamos a ir descubriendo una y otra vez. Es el hilo que une al soldado con la paz, con la normalidad de la vida. De ahí el ansia por recibir el sobre o la postal que ambos muestran. Mercedes, porque es la confirmación de que nada le ha sucedido a su esposo. José, porque es la vida que no tiene, que le es ausente: «Continuo recibiendo muy pocas cartas tuyas, no sé si es que remites menos o si se pierde alguna, pero a ver si intensificas un poco la escritura pues encima que resulta indispensable recibir noticias lo más frecuentes posibles dado que el tiempo tan largo se va echando un

poco encima y hay que sacudir el aburrimiento y alegrarse algo para que no entrar en la neurastenia».

¿Y la guerra? Prácticamente no está en sus cartas a Mercedes, solo cuando no se puede contener hace referencia a ello. Invitamos al lector a que se detenga ante esos momentos que casi nunca se refieren a hechos propios sino al heroísmo de los demás. Sus reflexiones de campaña no son para Mercedes, están en otro tipo de escritos que el lector irá conociendo de forma acompasada al tiempo de los mensajes. La correspondencia nos descubre, sin embargo, un aspecto sobre el Comandante Alemany del que sí podía hablar sin que pudiera sufrir la censura militar o sin tener que preservar hasta límites extremos la lógica prudencia: sus labores de propaganda³. Según deducimos, fue el propio General Esteban-Infantes quien le animó a incidir y trabajar en el campo de la moral de las fuerzas en unos hombres que estaban casi de forma continua en el frente de guerra. Ello llevó a José a ocuparse de la programación teatral y cinematográfica, a impulsar mejoras en la difusión de la *Hoja de Campaña*, a elaborar las notas informativas sobre la marcha de la guerra en julio de 1943 para jefes y oficiales...⁴ Un tema por estudiar de forma monográfica.

No entramos, más que como anotación, en los informes que la Sección del Comandante Alemany realizaba. Textos de gran precisión elaborados a partir del análisis de los interrogatorios a prisioneros y pasados (el propio Alemany realizaba algunos de los interrogatorios), de los informes de las patrullas de seguridad, etc. Ello permitió conocer la acumulación de fuerzas y el inminente ataque sobre Krasny Bor. El General Esteban-Infantes confió en él, en plena batalla de Krasny Bor, para que se trasladara a la zona de combate en la mañana del 10 de febrero, cuando los soviéticos ya habían perforado la primera línea de defensa, para tener una información directa. Una labor que avala su validez como jefe de Estado Mayor, que hacía estimar a su general que merecía el ascenso a Teniente Coronel; que le granjeó el respeto de compañeros y superiores. Una carrera de brillantes promesas que cercenó, como tantas otras, el fuego enemigo en la URSS.

3 El Capitán Alemany asumió la Jefatura de la 2a Sección de Estado Mayor, sustituyendo al Teniente Coronel Manuel Ruiz de la Serna, el 30 de septiembre de 1942 hasta su fallecimiento. Antes había desempeñado el puesto de Jefe de la 1a Sección de Estado Mayor entre el 14 de junio de 1942 y el 30 de septiembre del mismo año.
4 Nota Informativa de la División Azul Española.

Todas esa documentación aludida, pero sobre todo esas cartas que van y vienen desde el frente a la retaguardia, arman la historia de una vida truncada, la del Comandante José Alemany Vich que ahora rescatamos del olvido o del recuerdo familiar.

Francisco Torres García Murcia, verano de 2021